



Jemmy Button, en 1830.

Hace algún tiempo ya que la Patagonia se ha revelado como territorio favorito de la literatura, el cine e, incluso, del turismo aventura.

Un territorio tan vasto y tan pequeño a la vez —que se extiende a ambos lados de Los Andes desde el río Colorado en la Argentina hasta Puerto Montt y el Cabo de Hornos—, visitado desde el siglo XVI por exploradores de todas latitudes y cuyo redescubrimiento de las últimas décadas se atribuye, en buena parte, a escritores como Bruce Chatwin, Paul Theroux y el mismo Francisco Coloane.

De este último, por ejemplo, es el cuento «Rumbo a Puerto Edén», contenido en el libro «Tierra del Fuego», que inspiró el filme de Miguel Littín del mismo nombre.

Quizás por eso, no es de extrañar que el teatro, una disciplina sensible a las tendencias que invaden otras áreas de la cultura, haya sucumbido a este territorio fértil y pródigo en mitos y mitologías: desde la fiebre del oro hasta las ovejas, pasando especialmente por la matanza de indígenas y los restos de nuestra identidad.

Aunque si de rarezas se habla, lo extraño es que ahora muchos vuelvan la cabeza sobre un personaje en particular: Jemmy Button.

Una historia impresionante que habla del abisal encuentro entre dos mundos: los habitantes de este desolado finis terrae y los súbditos del mayor imperio marítimo del siglo XIX. Una historia que hoy, paradójicamente, nos sorprende con la metáfora de una sociedad que parece sentirse desprotegida (o más bien poco preparada) ante las exigencias de identidad que le plantea un mundo globalizado.

Alejada de contingencias y concertaciones, los primeros indicios de este «teatro étnico» nacional se dejaron sentir a fines del año pasado con «Lastat», montada por Equilibrio Precario; «Medea Mapuches», preparada en traducción bilingüe por Juan Radrigán; «Kikketen», estrenada bajo la dirección del joven Aldo Droguett; y «Kra, la Luna», un espectáculo multimedia que reunió a las compañías de danza, coro y teatro del Centro Cultural Balmaceda 1215.

Estas dos últimas, por cierto, están basadas en la historia y las tradiciones del pueblo ora o jelfi' nam, una de las cuatro tribus que poblaron el territorio fueguino junto a tehuelches o patagones, alacalfees y yamanas o yaganes.

A este último grupo pertenecía el personaje



En «La ciudad», Button es llevado y expuesto ante la corte inglesa. El actor y su hija tras el estreno.

■ El teatro «étnico», esta vez, centra su mirada en la vida de Jemmy Button, un nativo de Tierra del Fuego que, en 1830, fue llevado a Londres y presentado como rareza ante la Reina. Un cuento extraño que, con una obra en cartelera y un proyecto en carpeta, ha inquietado a los nuevos teatreros criollos.

que nos interesa, Jemmy Button, en estos días llevado a las tablas por el actor Felipe Ríos (un gitano de «Romano») en el primer relato de los tres que componen «La ciudad», obra escrita y dirigida por la joven Lucia De la Maza.

«La idea es hablar de los signos históricos que marcan nuestra identidad, del mestizaje. Y para eso tuve que leer muchas cosas y me di la libertad de citar tantas otras, incluyendo cosas contemporáneas», explica De la Maza. «Ahí se marca la historia de este indio que quiere volver, que está como un pajarito colgado en una escalera, y de Fitz-Roy, que es como el compañero de escuela que siempre se burlaba de ti. Aunque igual lo extremamos como el contaminador, quizás no era tan malo».

Esta obra está basada en una profunda investigación, que busca tocar temas como la matanza de los onas y su exterminio surgido al contacto con la civilización. Un ímpetu indagador que

no se agota ahí, ya que entre otras iniciativas —además de reponer «Aster de la Buzia» desde el 24 de marzo—, la compañía La Trompeta se empuja en trabajar sobre un autor chileno. En este caso, Benjamín Subercaseaux y su obra cumbre, «Jemmy Button».

«Estuvimos varios meses en eso, haciendo un trabajo de investigación profundo. Pero no teníamos obra de teatro, no lográbamos encontrar el texto. Así que, finalmente, lo abandonamos», señala la actriz Carolina Gimeno.

«Pero estamos con ganas de seguir trabajando en eso», reitera hoy el director Sebastián Vela, quien encabezaba las reuniones donde junto a la historia de Jemmy barajan textos de autores como Jorge Díaz y Ariel Dorfman. «Porque queremos volver a lo chileno, incluso pensando en una creación colectiva».

Rocío Lineros



Jemmy Button, en 1830.

UN INGLÉS EN MAGALLANES

Dice la historia oficial que, en 1830, la embarcación británica HMS Beagle se acercó a las costas de Wulaka (actual Puerto Williams) con fines cartográficos. Su capitán, el noble Robert Fitz-Roy, ordenó la aprehensión de algunos nativos del pueblo canono yamana o yagán, hoy extinguido.

Primero fue una niña de ocho años, a quien nombraron como Fungia Baskit (algo así como Canasta Fueguina) y un joven de 19, llamado Boat Memory. Más tarde, cayó un hombre de 25 años, capturado en las cercanías del promontorio York Minister, cuyo apelativo heredó. Y por último, atraparon a un niño de edad indeterminada, bautizado como Jemmy Button (Santiaguito Botón) en honor al botón de nácar por el que fue capturado.

No está claro si Fitz-Roy fue movido por la curiosidad y la compasión, o si fue simple revancha motivada por el robo de una lancha ballenera, pero el caso es que tomó a los cuatro nativos, los llevó a Londres y, aunque la travesía fue penosa, ya en tierra los trató con bastante gentileza, los educó a su propia costa y los instruyó en su religión. Incluso fueron presentados al rey Guillermo IV y a la reina Adelaida en los dorados salones de Saint James.

El resto de la historia es bastante más triste y confusa. Fitz-Roy apoyó el regreso de los fueguinos a América y, en 1833, tres de ellos —Boat murió víctima de la viruela— llegaron a bordo del mismo Beagle a su nativa tierra, ahora acompañados por un joven naturalista, Charles Darwin.

Algunos dicen que Jemmy se encontró avergonzado de su gente, otros sostienen que corrió a su encuentro a la par que se despojaba de sus ropajes europeos. Dicen también que se le vio al año siguiente, raquítico y chafado, aunque todavía conservaba sus modales. Otros agregan que, veinte años más tarde, protagonizó una revuelta donde fue masacrada una tripulación de marineros ingleses.

La historia del buen salvaje [artículo] Rocío Lineros

Libros y documentos

AUTORÍA

Lineros, Rocío

FECHA DE PUBLICACIÓN

2000

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

La historia del buen salvaje [artículo] Rocío Lineros. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile